Hermenēus
Revista de traducción e interpretación
EDICIONES Universidad Valladolid

Emilio José Ocampos Palomar, *La poética de la reescritura. Modernismo y traducción en España (1880-1920)*, Colección Literatura, núm. 176, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2024, 620 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC-BY 4.0). / Open access review under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0).
DOI: https://doi.org/10.24197/n5trzs31

Afirmar que el modernismo español tuvo como origen exclusivo la segunda llegada de Rubén Darío (1867-1916) a la Península y su recibimiento por Juan Ramón Jiménez (1881-1958) y Francisco Villaespesa (1877-1936) en 1899 presenta numerosas inconsistencias. Emilio José Ocampos Palomar, en su tesis doctoral que da origen al presente volumen, logra, con rigor y claridad, precisar la concepción genética del modernismo español otorgando a ciertos escritores de la Península, marginados por la crítica, un rol activo y precursor en la formación de este movimiento. Asumir que la Edad de Plata, ese hito cultural que marcaría un antes y un después en las letras hispánicas, tuvo como origen únicamente este encuentro, no solo omite la presencia de elementos que ya prefiguraban el modernismo, como el manifiesto simbolista de Jean Moréas, *Le Symbolisme. Un manifeste littéraire* (Moréas, 1886), objeto de una crítica en la *Revista Contemporánea*, apenas seis semanas después de la publicación y acompañada de varios poemas traducidos de *Les Syrtes* (1884), sino que además conduce a ciertas falacias. Entre ellas se encuentra la invisibilización y la falta de clasificación de varios escritores que ya demostraban ciertas características modernistas. Esos escritores, todos poetas y, en varios casos, traductores y personalidades influyentes en el mundo de las letras finiseculares y primiseculares, fueron injustificadamente desvinculados de este movimiento. Al no saberse cómo catalogarlos, serían objeto de numerosas apelaciones, demostrando el poco estudio y los escasos méritos que han recibido por su labor poética y su labor eslabónica en la gestación de lo que sería el modernismo hispánico. Términos tan clave como «posrománticos» o «premodernistas» los sitúan entre dos corrientes sin que ellos mismos se les provea de ninguna autenticidad; «coloristas» o «casticistas» subrayan solo su rol patriótico y sus afinidades estéticas.

Ir a la raíz de esta tendencia es desmentir el consenso del rol protagónico dariano, como Cardwell ya ha señalado: «no es lícito hablar del modernismo

como movimiento de un solo hombre» (Cardwell, 1995, p. 26). darle a Darío ese rol único fundacional ha causado razonamientos silogísticos tan falaces como el siguiente: el modernismo procede de América Latina, los premodernistas son españoles; ergo, estos no pueden ser modernistas, como advierte Palenque (1990, p. 179). Esto acabaría por apartar a autores que ya renovaban las tendencias y abrían camino a través de sus traducciones y obras creativas.

Los autores que jugaron ese rol primigenio de *passeurs* fueron: Salvador Rueda (1857-1933), poeta y periodista, precursor del modernismo por su musicalidad y atención al color y la forma; Guillermo Belmonte Müller (1853 -1929), poeta y traductor, difusor del parnasianismo y de la poesía decadentista; José de Siles (1856-1911), poeta y crítico, introductor del simbolismo francés como reflejo de la marginalidad urbana; Manuel Reina (1856-1905), poeta cosmopolita, destacado por la seducción escultórica y la influencia decadentista; y Marcos Rafael Blanco Belmonte (1871-1936), prolífico traductor y difusor de la poesía moderna europea, combinando lo humilde, la evocación de paisajes y la estética parnasiana y simbolista.

Desmontar el rol supremo dariano conlleva a reconstruir la cosmogonía de este movimiento ya no a través de una única influencia y permite una redefinición del modernismo que se bifurca del rubendarismo, dando lugar a múltiples modernismos (Palenque, 1994, p. 6). Un modernismo múltiple permite concebir uno fraguado antes del mencionado viaje dariano; tendríamos un modernismo rubendariano y otros modernismos. En el caso de Rueda, ciertos críticos han hablado de «modernismo casticista» (Cuevas, 2000, p. 113).

En efecto, en el mundo académico encontramos posturas contrastantes, como la de Niemeyer (1992), que mantiene una visión dariana del modernismo, frente a la de Cardwell, que sí concibe un desarrollo modernista en España. Con este propósito reestructurador, Ocampos propone un análisis descriptivo del panorama literario del momento e intenta explicar el fenómeno modernista predariano a través de catálogos de obras traducidas, intercambios epistolares y publicaciones en la prensa. La recepción en la prensa española demuestra que, antes de ese viaje, ya se estaban gestando numerosas renovaciones poéticas con influencias parnasianas y simbolistas.

La primera parte del libro estudia la relevancia de las traducciones de estos poetas y justifica, de acuerdo con múltiples fuentes académicas, la necesidad de entender la traducción literaria como componente de un mismo sistema que el de la literatura (Lafarga y Pegenaute, 2016). Bassnett y Lefevere (1990) ya habían defendido la traducción como una forma de

reescritura creativa. Ocampos recoge esa idea y la convierte en clave para explicar cómo los traductores impulsaron nuevas estéticas, como sucedería con las traducciones de Walter Scott (1771-1832), que darían lugar a nuevos cánones de escritura narrativa (Pageaux, 2010, p. 78).

¿De qué manera estos autores, sin haberse integrado públicamente en el modernismo y, por el contrario, habiendo asumido posturas austeras, pudieron favorecer la implantación de este movimiento?

Aquí, la labor de Ocampos es excepcional, al demostrar que, a pesar de que algunos de estos autores se mostraran públicamente reticentes a las influencias francesas, participaron en la recepción y difusión de estos autores, incorporaron numerosas reapropiaciones estilísticas y traducciones de esos autores en las revistas que dirigían o en las que participaban. No hay que olvidar la filiación de estos escritores a la prensa, lo que les otorgó un rol difusor extremadamente significativo. Manuel Reina (1856-1905) fue director de *La Diana* (1882-1884), en la que colaboraron José de Siles (1856-1911), Guillermo Belmonte Müller, Salvador Rueda (1857-1933), Carlos Fernández Shaw (1865-1911). Durante la etapa de la *Gran Via* (1893-1895), dirigida por Salvador Rueda, colaboraron, entre otros, Manuel Reina, Enrique Redel (1872-1909), Marcos Rafael Blanco Belmonte (1871-1936), Guillermo Belmonte Müller y Rodolfo Gil (1872-1938).

La impronta de la literatura francesa marcó de manera decisiva a estos cinco autores, que actuaron como auténticos mediadores culturales o *passeurs*. Esta influencia, unida al rol que desempeñaron como insignes figuras públicas (directores de revistas, diputados, etc.), significó múltiples publicaciones en la prensa de esas traducciones. Veamos de qué manera Emilio Ocampos logra demostrar el rol que pudieron jugar en la configuración de la tradición modernista.

Los cinco autores estudiados muestran rasgos que anticipan el modernismo español. Belmonte Müller destaca por su fascinación hacia la mujer fatal y lo decadente, la relación entre arte y emoción, la musicalidad y el ritmo de la poesía francesa simbolista. Su obra en *Acordes y disonancias* (1888) combina métrica moderna, sonetos sobre arte y arquitectura, cosmopolitismo literario próximos al modernismo. A ello se suma una extensa actividad traductora de Charles Baudelaire (1821-1867), Paul Verlaine (1844-1896), Maurice Rollinat (1846-1903), Auguste Barbier (1805-1882), Armand Silvestre (1837-1901) y Théodore de Banville (1823-1891). José de Siles explora la marginalidad urbana, la ensoñación introspectiva y los mitos decadentes; combina parnasianismo y simbolismo, integra referencias internacionales y traduce a Georges Rodenbach (1855-

1898), Verlaine, Silvestre, José María de Heredia (1842-1905), François Coppée (1842-1908) y Francis Vielé-Griffin, reflejando la bohemia urbana y la estética finisecular. Manuel Reina se identifica con el poeta maldito y desarrolla nihilismo, *rêverie* y pesimismo; adopta internacionalismo y plasticidad formal, esteticismo parnasiano y erotismo escultórico, y traduce a Maurice Rollinat (1846-1903), Charles Baudelaire, Auguste Barbier (1805-1882), consolidando la renovación literaria en España. Marcos Rafael Blanco Belmonte evoca el campo, el crepúsculo y la humildad, musicalidad y subjetividad, atención a la forma, cosmopolitismo editorial y paisajes históricos islámicos; participa en antologías modernistas y traduce a Silvestre, Catulle Mendès (1841-1909), José María de Heredia (1842-1905), Sully Prudhomme (1839-1907), Jean Richepin (1849-1926), Théophile Gautier y Paul Verlaine. Por último, Salvador Rueda (1857-1933) representa un modernismo alternativo y casticista, un modernismo vernáculo que se aparta del rubeniano; destaca en el ritmo, innovación y recepción de nuevas estéticas francesas, actúa como precursor, difundiendo textos simbolista-decadentistas y mostrando que la renovación literaria en España precede a la llegada de Darío.

Además de explicar el caso de estos cinco poetas, también se mencionan otros autores que jugaron un papel significativo en la gestación del modernismo no rubeniano, como José Jurado de la Parra (1856-1943), traductor de Alfred de Musset (1810-1857) y de George Bernard Shaw (1856-1950) y autor de un poema dedicado al decadentista Gabriele D'Annunzio (1863-1938) titulado «G. d'Annunzio»; o Rodolfo Gil, famoso por su romanticismo en España, aunque muy opuesto a la bohemia parisina, de la cual denunciaba «sus vicios». Esto muestra que estos autores no eran necesariamente reacios a esas estéticas, sino que denunciaban, sobre todo, la falta de espontaneidad. Enrique Redel también demostró un marcado cosmopolitismo, abierto a la poesía francesa moderna, aunque opuesto al decadentismo y fue crítico fervoroso de Verlaine: «Extravagancia de imitar extravagancias» (Redel, 1897, p. 79). También Cristóbal de Castro (1874-1953) quien decide incluir en su *Cancionero galante* (1909) citas de Augustede Villiers de L'Isle-Adam (1838-1889) e, incluso, de Verlaine, lo que demuestra apertura hacia los poetas franceses decimonónicos.

La presencia de estos cinco poetas, sin olvidar la participación andaluza de José Jurado de la Parra (1856-1943), Rodolfo Gil, Enrique Redel y Cristóbal de Castro, enriquece la lista de los más conocidos: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Francisco Villaespesa. Este exhaustivo estudio demuestra su protagonismo en la gestación y orientación del

modernismo en las letras hispánicas, así como el impacto de la traducción en las tendencias artísticas. El libro ofrece un recorrido detallado por el modernismo español pararubeniano y aporta claves interpretativas que iluminan la labor de estos poetas, a menudo marginados, esclareciendo de manera definitiva su difícil clasificación e integrándolos en este periodo de renovación poética.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bassnett, Susan y Lefevere, André (1990). *Translation, History and Culture*. Pinter.

Cardwell, Richard Andrew (1995). Cómo se escribe una historia literaria: Rubén Darío y el modernismo en España. En Jacques Issorel (Ed.), *El cisne y la paloma* (pp. 19-46). Presses Universitaires de Perpignan.

Cuevas, Cristóbal (1986). Ensayo introductorio. En Cristóbal Cuevas (Ed.), *Salvador Rueda. Canciones y poemas* (pp. XIX-CLI). Fundación Ramón Areces.

Guillén, Claudio (2013). *Entre lo uno y lo diverso: introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)* (2.ª ed.). Crítica.

Darío, Rubén (1905). *Cantos de vida y esperanza.* Tipografía de la Revista Archivos, Bibliotecas y Museos.

Lafarga, Francisco y Pegenaute, Luis (Eds.). (2009). *Diccionario histórico de la traducción en España*. Gredos.

Lafarga, Francisco y Pegenaute, Luis (2016). Hacia una poética de la traducción en la España del siglo XIX: sobre los estrechos límites entre creación y traducción. En Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (Eds.), *Autores traductores en la España del siglo XIX* (pp. 1-12). Edition Reichenberger.

Moréas, Jean (1986). Le Symbolisme. Un manifeste littéraire. *Le Figaro. Supplément littéraire*, 18 de septiembre, 150-151.

Niemeyer, Katharina (1992). *La poesía del premodernismo español*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Pageux, Daniel-Henri (2010). Presencia de la cultura francesa en La España Moderna. En Marta Giné y Solange Hibbs (Eds.), *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-98)* (pp. 77-86). Peter Lang.

Palenque, Marta (1990). *El poeta y el burgués (poesía y público 1850-1900)*. Alfar.

Palenque, Marta (1994). Introducción. En Salvador Rueda, *El ritmo* (pp. 1-15). University of Exeter Press.

Redel, Enrique (1897). *Obras literarias* (Vol. I). Imprenta y Librería del Diario.

ANDRÉS RAFAEL URDANETA CALZADILLA
Universidad Autónoma de Madrid
andres.urdaneta@estudiante.uam.es
https://orcid.org/0009-0005-8704-910X